

dad. Guillen ha escrito su *Leyenda Patria* para el pueblo, para ese «gran pueblo abierto y siempre ávido de agua y de semilla, diminuto, innumerable y siempre inextinguible pueblo de los niños». «El niño es surco—dice—es hierba y es arbusto. La hierba gatea y todo lo invade. El árbol acoge canto y nido. Y el surco pudre y transforma la semilla, toda semilla. Dejemos en él nuestra palabra buena. El futuro dirá su cosecha».

Bueno es que América empiece a salvar a los niños. Y esta *Leyenda Patria*, de Guillen, es un buen augurio. Fresca, pura, sin sombra alguna de rencor, tanto sirve a los niños como a los hombres.—D. MELFI.



CAMARADA, APUNTES DE UN HOMBRE SIN TRABAJO, por Humberto Salvador.

Siempre nos ha producido desconfianza una obra en la que aparecen juicios, o más bien, elogios de diferentes personas sobre la personalidad del autor o sobre libros anteriores del mismo. Se nos ocurre que el autor pretende impresionar al posible lector en sentido favorable; sugestionarlo e inducirlo a opinar en la misma forma elogiosa que las personas cuyos comentarios se han reproducido en el libro. Por lo demás, estos comentarios que se colocan en la parte primera o posterior de un volumen, son, la mayoría de las veces, simple cortesía con la que se retribuye el envío de una obra. Casi siempre están desprovistos de sentido crítico y son sólo una alabanza cordial, una apología, por lo general inmerecida y que no tiene relación con el contenido intrínseco del libro elogiado.

Frente a «*Camarada*» de Humberto Salvador nos ha sucedido lo mismo, no obstante que el nombre de esta novela (1), provocó

---

(1) Talleres Tipográficos Nacionales.—Quito (Ecuador) 1933.

instantáneamente nuestra simpatía. Empezamos la lectura con temor, con vacilación. Pero muy pronto comprendimos que nuestras suposiciones estaban erradas, pues nos encontramos ante un escritor dueño de un temperamento definido y de una capacidad expresiva y creadora de primer orden y para cuya estimación y comprensión no se necesita conocer la opinión de otros individuos.

«*Camarada*» es una novela de manifiesta tendencia social, abiertamente concreta y definida. Humberto Salvador se convierte en exegeta y animador de una determinada doctrina, de una concepción económica, social y política precisa y hace de su obra una verdadera línea de conducta a seguir, un programa a realizar. Aquí está, creemos, su fundamental error, no obstante que nosotros sustentamos íntima y profundamente la misma doctrina que Humberto Salvador y creemos con él que fuera de ella actualmente la humanidad no tiene otro cauce que seguir para salvarse de la quiebra total y absoluta que devendría fatalmente en una anarquía lacerante. Pero es que entendemos que la novela—el arte en general—no debe limitarse a ser la expresión de una ideología determinada ni a ser la defensa de un programa político, económico y social definido. La novela debe captar la expresión humana en sus aspectos más diversos y vivos, en sus relaciones más patéticas e injustas, más hermosas y verdaderas y falsas. Debe pretender condensar la vida toda, en sus contradicciones sociales e individuales, pero siempre independiente, sin enseñar una ruta precisa, sin determinar un camino inevitable que deberá necesariamente seguirse. Esto debe desplazarse al ensayo, al discurso, a la polémica, al panfleto, a la propaganda periódica y sistemática. En una novela, cuando más, debe aludirse finamente, debe sugerirse de manera transitoria y aislada, porque si no existe el peligro de caer en la simple defensa, en la declamación social sin contenido artístico.

Hemos señalado, a nuestro juicio, el defecto fundamental. Posee otros, de mucho menor importancia, como ser, el desaliño

de las frases, cierto preciosismo que a veces se transforma en pedantería o cuando menos en rebuscamiento tan manifiesto que resulta insoportable. Sin embargo, todos estos defectos que hemos querido precisar debido al valor mismo de la obra, no impiden que «*Camarada*» observado y analizado en conjunto, en totalidad, resulte una de las novelas más interesantes que se hayan escrito últimamente por un escritor sudamericano. Desde sus primeras páginas el lector se siente dominado por el intenso y profundo sentido humano que la alienta, por la poderosa comprensión de los de abajo, por la fervorosa piedad hacia todos los que sufren la miseria cotidiana y que inútilmente se sacrifican por obtener el pan diario para ellos y sus familias zarrapastrosas y que nunca alcanza para satisfacer las necesidades más apremiantes de sus estómagos eternamente desocupados, por más que el trabajo sea brutal y agotador. Ahora, la tragedia de los desocupados, más patética y tremenda, sin siquiera la débil esperanza del salario, aparece pintada en toda su dolorosa realidad, en toda su lacerante desnudez.

Sergio Ignatoff, escritor ruso contemporáneo, habla con certeza de la obra de Humberto Salvador:

«Humberto Salvador se detiene en su interesante libro en anormalidades sociales, morales y familiares de la sociedad contemporánea. Su libro es una protesta áspera y una especie de bofetada dada a esa sociedad. El autor toma muy profundamente los problemas principales de la especie humana—el hambre y el amor—y los trata muy extraordinariamente. El añade el psicologismo a la prosa narrativa de su país. Sus ejemplos literarios se deben buscar en la literatura rusa y aquí, en primer lugar, es preciso mencionar las obras de Dostoyewsky. Pero sería una grande equivocación el contar al autor como un imitador. La obra suya es enteramente original y se separa de la literatura americana muy inspirada por la literatura francesa. Humberto Salvador asimilando de los autores rusos la profundidad del análisis psicológico y recogiendo para sus temas varios desvíos de la nor-

ma psíquica, rehúsa la influencia francesa tan corriente en Indiamérica. El autor se da cuenta de los caminos de la evolución futura de la literatura americana. Esos caminos no la conducen a París. Extremadamente importante es el valor social de la obra de Humberto Salvador. El autor es psicólogo muy sutil, tiene gran cultura y erudición y se presenta como un gran maestro de la prosa fuerte, flexible, rítmica. Su lenguaje tiene agudeza y color brillante. Resulta el libro magnífico, lleno de contrarios sociales y sexuales, esbozados por su mano maestra».

La referencia recién transcrita es a un volumen anterior de Humberto Salvador, titulado «Taza de Té» pero que puede aplicarse en todas sus partes también al último libro del escritor ecuatoriano.

La característica esencial de esta novela—«Camarada» es el análisis que en ella se hace del aspecto económico y sexual de la vida. Esta dualidad domina en «Camarada», siendo el eje motriz de la misma. Todos los conflictos sexuales que provoca la ausencia de una economía estable, segura, los sacrificios que esta ausencia lleva envueltos, las desesperanzas quemantes que inocula, las desesperaciones que crea, aparecen pintadas de una manera sobresaliente. Existe vigor en la frase, absoluta precisión en las observaciones y un gran conocimiento de los personajes estudiados que hace suponer que Humberto Salvador ha conocido muy de cerca la vida desgraciada y miserable de los mismos. El análisis de las pasiones y problemas que los agitan, el proceso psicológico que se desarrolla simultáneamente al desarrollo de sus vidas, está realizado en forma verdaderamente notable, demostrando Humberto Salvador ser un psicólogo penetrante.

Algunas escenas, diremos más bien la mayoría de ellas, son de una crudeza dolorosa, que dejan el espíritu llagado, obsesionado por las amarguras que provocan las injusticias sociales, por la irremediable situación—en el estado actual de cosas—de los que laboran cotidianamente la riqueza del mundo. Ahora, agreguemos la audacia de pensamiento, la ausencia de preju-

cios—ausencia total—el anhelo fervoroso por transformar todas las miserias diarias, por evitar al humilde su permanente condición de ofendido y comprenderemos que «*Camarada*» es una obra que llegará a ser el verdadero camarada de los harapientos. Creemos que este puede ser el mejor elogio.—A. T.



ESTRUCTURANDO LA MEDICINA DEL FUTURO, por *García Tello*.

El Dr. García Tello, de los servicios médicos del Seguro Obligatorio es autor de un libro cuyo interés científico y social no podemos menos de ensalzar. Fué publicado en 1933 y son escasos los artículos bibliográficos o críticos que se han escrito acerca de él. Comprendemos en parte el silencio que se ha hecho en torno de esta obra y comprendemos que su tesis no haya sido del agrado de todos. Es por lo demás la suerte de los libros en los cuales se adivina o se cree ver, un criterio diametralmente opuesto al criterio por el cual se rige la mayoría. Proclamar la bancarrota de la medicina individualista como elemento normativo en la lucha contra las enfermedades para substituir por la medicina colectiva, que es en definitiva la medicina del porvenir, no es cosa que pueda ser aplaudida. Cae ese criterio dentro del mecanismo en el cual se trituran todas las ideas que se salen de la medianía a que nos tiene habituados la tradición o un concepto muy conservador de las costumbres. El Dr. García Tello arremete contra estos prejuicios y asigna a los Seguros Sociales o a los organismos encargados de defender la vida de los asegurados, un papel enteramente diverso del que ahora tienen. Desde luego la organización definitiva de los Seguros Sociales, según sus palabras, «deberán orientarse a salvaguardar la indemnidad biológica humana», en su aspecto general colectivo, sin diferencias de clases. Pero para lograr esta aspiración es indispen-